

# 2 poemas de Jorge Ávalos

Salvadoreño

## ADVERTENCIA

Una Mujer es un abismo. Inclínate  
con cautela  
hacia sus ojos. Teme  
su boca,  
el dulce vértigo de sus besos.  
Siente su corazón  
palpitar  
a través de los huesos y de la carne.

Su desnudez no es inocente:  
es la trampa de lo eterno.  
Acércate a ella  
con prudencia. Escucha su sangre  
remontarse  
por las rutas accidentadas  
de su cuerpo  
hasta el golpe frutal  
de los pechos,  
hasta los labios  
asombrados  
de su sexo.

Toca el borde espinado  
y las señales  
ocultas: las grietas,  
las junturas,  
lo que tiembla de humedad  
y hace oscilar la frágil madeja  
de los sentidos.



Una Mujer es un abismo.  
No sabes si mirarla,  
humillado, o destruir su belleza.  
Cobarde y vil, tierno animal  
esquivo y fugaz,  
no sabes si admirarla o amarla  
como ama  
un hombre derrotado:  
humanamente.

Una Mujer es un abismo,  
y ese abismo,  
óyelo bien,  
es tu destino.

## EL ENIGMA DEL ENCUENTRO

En estos días, cuando despierto  
y no sé dónde estás,  
salgo a buscarte. Te busco  
por esas calles,  
extraviadas  
y tristes,  
de las ciudades invisibles del corazón.  
Allí donde muere lo que el tiempo  
devasta como un niño  
que arrastra su edredón  
por los pasillos  
en medio de la noche, allí  
te busco, materia del amor,  
madre de la memoria, tibia leche  
del recuerdo. En ese lugar, al final del verano,  
cruzaré el arco de la victoria  
de Washington Park, donde se reúnen  
los estudiantes y las monjas, los alcohólicos  
y los vendedores de libros usados,  
los locos lúcidos y los profetas  
de las utopías más dementes.  
Avanzaré entre todos ellos,  
con los labios densos de silencio,  
con los ojos colmados  
de extrañas luces, y te esperaré  
en aquél rincón extraviado,  
una cuadra  
al sur, seis escalones  
abajo, tras el pórtico del Café  
Turco, sentado en la silla  
de los arcos de rosa. ¿Recuerdas?  
Sobre la mesa estará el brebaje amargo,  
su magia negra y su intenso sabor  
a cardamomo, acompañado del ácido  
y dulce pastel de arándano,  
con su piel dorada y su carne púrpura.

Allí te espero, en ese lugar secreto,  
donde los musulmanes fuman  
sus pipas de agua, donde las sombras  
se mueven muy lentamente  
sobre los hilos de oro  
de los cojines rojos, donde la luna  
de cobre incrustada en la mesa se ilumina  
con el último rayo del sol.  
Allí te espero,  
a la hora precisa  
cuando los fuegos del ocaso  
se preparan para iluminar  
la silueta de tus caderas  
al momento de descender  
los seis escalones del café.  
Y ese instante, el indeleble instante  
cuando cortas en inquietos rizos  
el humo blanco de las pipas,  
es el eco de tu llegada,  
el enigma del encuentro  
de dos miradas  
en una sola memoria. A esa hora,  
en ese lugar, allí te espero,  
mujer amada  
que aún recorres  
las ciudades invisibles del corazón.

---

Tomado de: Jorge Ávalos, *En las ciudades invisibles del corazón*, San Salvador, 2010

---

JORGE ÁVALOS. Nació en Salvador, en 1964. Poeta, cuentista, dramaturgo, periodista investigativo. En 2004 gana el Premio Centroamericano "Rogelio Sinán" por su libro de cuentos: *La ciudad del deseo* (Panamá, 2005). Poesía: *El cuerpo vulnerado* (1984); *El coleccionista de almas* (1996); *El espejo hechizado* (2001). Teatro: *Ángel de la guarda* (2005); *La canción de nuestros días* (2008); *Lo que no se dice* (2009); *La balada de Jimmy Rosa*.